

El Matrimonio

La mayoría de la gente ha sido llamada a la vida de matrimonio. Por medio del sacramento del matrimonio Dios concede gracias especiales que ayudan a las parejas casadas en medio de las dificultades cotidianas, en particular para ayudarles a educar a sus hijos como discípulos amantes a Cristo.

El matrimonio está compuesto de tres partes: la novia, el novio, y Dios. Cuando dos cristianos reciben el Sacramento del Matrimonio, Dios está con Ellos, presenciando y bendiciendo su Alianza matrimonial. “El sacerdote (el diácono) que asiste a la celebración del matrimonio, recibe el consentimiento de los esposos en nombre de la Iglesia y da la bendición de la Iglesia. La presencia del ministro de la Iglesia (y también de los testigos) expresa visiblemente que el matrimonio es una realidad eclesial” (CIC 1630).

Un matrimonio sacramental es permanente: sólo la muerte puede romperlo (Mr 10,1-12; Ro 7,2-3; 1 Co 7,10-11). Esta unión sagrada es un símbolo vivo de la relación entre Cristo y la Iglesia (EF 5:21-33). (CIC 1607-1666)

CIC 1605. La Sagrada escritura afirma que el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro: “No es bueno que el hombre esté solo”. La mujer, “carne de su carne”, su igual, la criatura más semejante al hombre mismo, le es dada por Dios como un “auxilio”, representando así a Dios que es nuestro “auxilio” (cf Sal 121,2). “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne” (cf Gn 2,18-25). Que esto significa una unión indefectible de sus dos vidas, el Señor mismo lo muestra recordando cuál fue “en el principio”, el plan del Creador: “De manera que ya no son dos sino una sola carne” (Mt 19,6).

CIC 1614. En Su predicación, Jesús enseñó sin ambigüedad el sentido original de la unión del hombre y la mujer, tal como el Creador la quiso al comienzo: la autorización, dada por Moisés, de repudiar a su mujer era una concesión a la dureza del corazón (cf Mt 19,8); la unión matrimonial del hombre y la mujer es indisoluble: Dios mismo la estableció: “lo que Dios unió, que no lo separe el hombre” (Mt 19,6).

Para saber más: Consultar CIC 1602-1666.